

APROXIMACION A UN BALANCE
DE DOS DECADAS DE NEOLIBERALISMO

por VSR

Sus comienzos y su evolución (1980-2000)

Veinte años de "neoliberalismo" son más de lo que se supone. Por eso, ha llegado la hora de hacer un BALANCE de estas dos últimas décadas, aportando pruebas acerca de los cambios que se han producido en la economía, en la estructura social y en la Cultura-Vida Cotidiana.

Una de las preguntas claves a formular es si estamos en presencia de una nueva era histórica.

¿Se ha producido un cambio cualitativo del Modo de Producción y de la Formación Social, como lo fueron las grandes Eras de la Historia Universal como el paso del esclavismo al feudalismo y de éste al capitalismo?

Cabe entonces, hacer otras preguntas: ¿el neoliberalismo es un nuevo modo de producción y Formación Social?. Si lo es ¿en qué consiste y en qué se diferencia del sistema capitalista?. Si no lo es ¿en qué fase del capitalismo estamos?

El modo de producción capitalista ha pasado por diferentes y sucesivas fases de gran significado histórico:

La primera fue el mercantilismo, del siglo XVI al XVIII, con la apertura del mercado mundial, apreciada por testigos de la talla de Adam Smith.

La segunda fue inaugurada por "Revolución Industrial" -que consolidó la "economía mundo, al decir de Wallerstein- con la integración de nuevos mercados asiáticos, africanos y americanos, como oportunamente lo señalaron otros testigos de época, como Comte, Marx y Spencer.

La tercera, de 1880 en adelante, fue la fase del capital monopólico, denominada Imperialista por Hobson, Hilferding, Karl Kautsky, Bernstein, Vladimir Ilich, Rosa Luxemburgo y León Davidovich, caracterizada por la internacionalización del capital. La cuarta fase histórica, de 1980 hasta..., se inició con el apogeo del capital transnacional, hegemónico en el proceso de mundialización de la economía, que nosotros preferimos caracterizar como segunda etapa del capital monopólico o imperialista II, que implantó significativos cambios en el proceso de mundialización; uno de ellos, la Informática y la "revolución de las comunicaciones", que ha sido comparada con la Revolución Industrial, analogía formulada por los propios ideólogos neoliberales, quienes concientemente o no están reconociendo que dichos cambios se dieron dentro del capitalismo.

El Neoliberalismo no fue un modelo creado por decreto de la noche a la mañana sino el resultado de un proceso al interior del sistema capitalista. La recesión económica mundial de 1973-75 -una de las tantas recesiones cíclicas de la segunda post-guerra mundial- puso de manifiesto una crisis del patrón de acumulación capitalista, basado entonces en el modelo keynesiano, que trababa la reducción de costos. Ya en la década de 1970, comenzó a ser reemplazado gradualmente por el "monetarismo", que facilitaba una ampliación de la economía de mercado. El connotado investigador André Gúnder Frank anotó entonces: "mientras todo el mundo miraba hacia las multinacionales, irónicamente la acción real en los años 70 no se daba en las multinacionales sino a través de los **bancos**. Eran los bancos los que financiaban con préstamos la gran reestructuración de la economía mundial".¹

Diagnóstico compartido por el destacado economista argentino Jorge Schvarzer: "las naciones industriales emprendieron una apertura exportadora, primero, que fortaleció la capacidad y competencia de sus instalaciones productivas; recién después encararon la apertura de las actividades de servicios y de sus sistemas monetarios y financieros".²

El nuevo giro de la economía impulsó, a su vez, las innovaciones tecnológicas, que venían dándose con la denominada "tercera revolución industrial", inaugurada en la década de los '50. La "revolución científico-técnica" estimuló cambios significativos en la producción y en las relaciones de trabajo, además de modificaciones en la esfera de la circulación, distribución y consumo, perfeccionando los sistemas de mercadotecnia. Los directores de empresas adquirieron más funciones en la programación empresarial con el fin de aumentar la productividad. Uno de los principales economistas europeos, Ernest Mandel, había apuntado en su libro **El capitalismo tardío** que desde la "tercera revolución industrial, las inversiones productivas se hicieron menos extensivas y más intensivas, reduciendo el personal empleado,

¹ A.G. FRANK: "Ironías en una Introducción a la Economía Mundial", en Revista "Desarrollo Iberoamericano", Barranquilla, Colombia, N° 85, enero 1986, p. 40.

² J. Schvarzer: **Un modelo sin retorno**, Ed. CISEA, Bs.As. 1986

estimulando la automatización del trabajo. Para luego afirmar: "esta es la fuerza económica que ayuda a hacer permanente la innovación tecnológica".³

Cuando las transnacionales decidieron optar por un nuevo modelo incorporaron ideas de los críticos del keynesianismo, entre ellos Friedman, Lipman y Popper, especialmente aquellas que criticaban el Estado de Bienestar y la regulación del mercado por parte del Estado; incorporando, asimismo, las ideas troncales del precursor del neoliberalismo; Friedrich Hayek. La búsqueda de un nuevo patrón de acumulación capitalista se incentivó con la onda depresiva iniciada en 1973, que disminuyó la tasa de crecimiento y aumentó la curva inflacionista.

Según el conocido historiador y analista inglés, Perry Anderson, el primer gobernante en aplicar la política neoliberal fue Margaret Thatcher en 1979 (Inglaterra), luego Ronald Reagan en 1980 (USA), Kohl en 1983 (RFA) y otros, como Dinamarca en que la Derecha ganó las elecciones. Pronto, el nuevo modelo comenzó a implantarse en Australia y Nueva Zelanda.⁴

Paralelamente, los gobiernos socialdemócratas de Francia, Portugal y otros, a principios de los '80 adhirieron a las exigencias de estabilidad monetaria del capital financiero: reducción de gastos sociales del Fisco, flexibilización del empleo, debilitamiento del poder de negociación colectiva de los sindicatos, reducción de impuestos a las ganancias de las empresas y de otros factores para frenar de manera drástica la disminución de los márgenes de utilidad, contrarrestando así la tendencia a la baja de la Tasa de Ganancia, tal como lo había planteado Hayek en 1973, al señalar que las raíces de las recesiones eran, entre otras, las presiones reivindicativas de los sindicatos.

Así se inició un período de transición del modo de acumulación "fordista" -basado otrora en las innovaciones de Henry Ford y en la teoría de Keynes- a uno denominado post-taylorismo. A principios de la década de 1980, las transnacionales controlaban un tercio de la producción del orbe y el 70% del comercio mundial. Casi todos los países se vieron obligados a integrarse a la nueva "economía mundo".

³ Ernest Mandel: "1980-82. Segunda recesión generalizada", Revista INPRECOR, París, N°124, abril 1990.

⁴ Perry Anderson: "Qué es el Neoliberalismo", Rev. Punto Final, Santiago, octubre 1995, reprod. del libro **Pos neoliberalismo. As políticas sociais e Estado Democrático**, recopilación de Emir Sader, Ed. Paz e Terra, São Paulo, 1995.

La caída del muro de Berlín y el término de la economía no capitalista a fines de los '80, particularmente en la URSS y Europa Oriental, cerró el círculo, con algunas excepciones como Cuba, mientras trataban de resistir China y Corea del Norte.

Connotados especialistas han estimado que el modelo neoliberal ha pasado por una etapa de ofensiva, de 1980 a 1986; otra, de consolidación y éxito, de 1987 a 1990 y otra, de recaída transitoria desde 1991, con el estallido de la tercera recesión generalizada del capitalismo de post-guerra, en gran medida resultado de la desregulación financiera.⁵

Su incapacidad no sólo de programar sino planificar el mercado mundial, en particular las finanzas y Bolsas de Valores, condujo a periódicas crisis financieras, como el crack mundial de 1982-83, el impacto del "tequilazo" en las economías del continente sudamericano durante 1966, la crisis del sudeste asiático (1997-98), hasta entonces señalado por el neoliberalismo como paradigma de crecimiento de una zona subdesarrollada. Cuando aún no se habían procesado las causas de fondo de la crisis de 1997-98, estallaron los cracks bursátiles de Japón y Corea del Sur en marzo de 1998, procesos tan graves que algunos hemos comenzado a investigarlos comparativamente con algunos factores desencadenantes de la crisis mundial de 1929-30.

Hacia 1997, el modelo neoliberal no había logrado superar las Tasas de Crecimiento de las décadas de 1950 y 1960. Consiguió controlar la inflación y aumentar la tasa de ganancia debido a una baja real de los salarios, pero disminuyó la tasa de inversión en el área productiva. El papel prioritario que ejercía el capital especulativo en esta "Sociedad Casino" - según la aguda definición de A.G. Frank- hacía cada vez más incontrolable la economía-mundo, preanunciando nuevas recesiones, como la iniciada en 1990. Las transacciones en las Bolsas y otros mercados de cambio eran 10 ó 20 veces más que el monto del intercambio de bienes y servicios.

Las inversiones se fueron haciendo más volátiles y los mercados inestables, al bajar, por ejemplo en América Latina, los precios de las materias primas. El nuevo modelo económico cada año se iba haciendo más empíricamente pragmático que el preconizado hace más de un siglo por el Spencerianismo. Más aún, el destacado especialista chileno en informática, Fernando Flores, llegó a decir en 1996 en un reportaje de la revista "Caras" que "si bien tenemos un sistema donde el neoliberalismo ganó, la teoría liberal no tiene una interpretación del funcionamiento de la sociedad liberal, es decir, no tiene una cultura de sus propias prácticas".⁶

⁵ Perry Anderson: "Balance del neoliberalismo", Revista "Vientos del Sur", México, 1996.

⁶ Fernando Flores: en Reportaje de la revista chilena "Caras", Nº 181, Santiago, 1996.

A partir de diciembre del 2000, comenzó un nuevo proceso que, meses antes de la contienda electoral por la presidencia, habían previsto analistas de Estados Unidos: la recesión de la economía norteamericana.

Desde octubre 2000 se había empezado a cuestionar " el optimismo que invadía a la economía de Estados Unidos (...) la opinión de la mayoría apunta hacia una desaceleración económica mayor de la esperada" (El Mercurio, 19-10-2000). El ex-gobernador de la FED, Lawrence Lindsey, había augurado meses antes que " la burbuja va a explotar".

A fines de diciembre 2000 era evidente la escasa confianza de los consumidores estadounidenses en la fortaleza de la economía, según la investigación efectuada por la Conference Board. El flamante presidente Bush tuvo que reconocer el 11-01-2001 que la economía de su país estaba desacelerándose: "tengo una visión relativamente pesimista acerca del estado de la economía (...) en verdad la economía esta desacelerándose, como los números están empezando a mostrar con claridad, la expresión operativa es : cuan suave será el aterrizaje? (Entrevista exclusiva concedida a The Wall Street Journal, 11-01-2001).

Una semana después se produjo una caída del 48% del Índice Compuesto NASDAQ donde cotizan la mayoría de las empresas tecnológicas, según informe de E.S.Browning. Ese mismo día, el experto en estrategia global de Morgan Stanley, Mr.Barton Biggs manifestó: "el NASDAQ no es un acontecimiento aislado(...) esta diciendo que estamos en una recesion.

Con el fin de amortiguar la situación, a fines de marzo el director de la Reserva Federal de Estados Unidos, Alan Greenspan bajo en medio punto las tasas de interés medida apoyada luego por la FED. Se dieron a conocer cifras desconocidas hasta entonces, entre ellas que la inversión había decaído a fines del 2000 y que el PIB había registrado una tasa anual de apenas 1.4%, la mas baja desde 1995. Para Goldman Sachs, Director de investigación económica, la baja de la tasa de interés decretada por Greenspan significa ahora que "una recesión tiene una probabilidad menor al 50%"(The Wall Street Journal, 01-02-2001).

Veinte días después estallaba en Turquía una grave crisis financiera a raíz de una masiva fuga de capitales reflejada en una abrupta caída de la bolsa, que obligo al Banco Central turco a realizar una apreciable venta de sus reservas para evitar la desvalorización de la moneda local, mas de 4.500 millones de dólares. Una semana mas tarde, la devaluación de la lira turca superaba el 35% y 14.000 pequeños negocios cerraban sus puertas.

Uno de los columnistas de un diario de Ankara dijo entonces: "esta vez la responsabilidad cae no solo en el gobierno sino tambien en el FMI".

Como una prueba mas de que las crisis no son meramente locales sino expresión de la mundialización del capital pronto se aceleró la crisis japonesa, sobretodo cuando Greenspan

admitió que "la tasa de crecimiento de USA esta efectivamente en cero"(The Wall Street Journal,01-03-2001).

Podríamos afirmar que, desde la crisis de 1997-98, la onda larga del neocapitalismo ha terminado, dando paso a una fase depresiva posiblemente de onda larga?.

El neoliberalismo en América Latina

Los países latinoamericanos fueron inducidos hacia el nuevo modelo neoliberal a través de un proceso denominado "Capitalización de la Deuda Externa", impulsado en 1985 por el Plan Brady o Iniciativa de las Américas, de inspiración estadounidense. Dicha "capitalización" consistió en que los bancos acreedores se hicieran cargo de la Deuda Externa a cambio de que los activos de las principales empresas del Estado pasaran a manos del capital financiero internacional. Así "se consumó la desnacionalización de casi todas las riquezas de nuestra América", como señalamos en nuestro libro sobre la Deuda Externa latinoamericana, publicado en Buenos Aires por Ed. Sudamericana-Planeta en 1986.

A mediados de la década de 1980, la Deuda Externa latinoamericana era de 380 mil millones de dólares, según estadísticas de la CEPAL. Como la deuda era impagable, las multinacionales exigieron la privatización de las empresas estatales como parte de pago. Entonces, cada Estado puso en venta, a bajo precio, bonos de deuda externa en las Bolsas mundiales. Y se dio el caso insólito de que empresas estatales -consideradas antes como ineficientes- comenzaran a ser apetecidas por poderosas transnacionales, en busca de un nuevo patrón de acumulación.

Paradójicamente, los críticos más acérrimos del Estado intervencionista fueron los principales beneficiarios de las privatizaciones, apoderándose de las riquezas nacionales que el Estado había concentrado desde la década de 1930. Las transnacionales también se apropiaron, sin gasto alguno, de las actividades que el Estado había impulsado en infraestructura-transporte, comunicaciones- y en la educación, en la formación, sin costo alguno, de mano de obra capacitada, técnicos, trabajadores y profesionales, educados en nuestra Universidades,

plusvalía intelectual que se apropiaron, sin gastar un peso, las grandes corporaciones multinacionales.

No obstante, las privatizaciones no alcanzaron a pagar la deuda total, que aumentaba de manera exponencial por la cuantía de los intereses y amortizaciones impagas. El remate de los activos del Estado alcanzó en 1987 a 6.000 millones de dólares, mientras la deuda externa seguía sobrepasando los 400 mil millones. En síntesis, durante la década de 1980 Latinoamérica destinó 224.000 millones de dólares al pago de amortizaciones e intereses, pero la deuda externa superó en 1990 los 430.000 millones, es decir el 31% más que en 1981, no obstante la venta de las empresas estatales a través de un proceso de privatización, que desmejoró áreas esenciales en cuanto a calidad de vida: salud, educación y transporte.

El proceso de industrialización de América Latina -iniciado en 1930- se fue deteriorando, a tal punto que ha sido calificado como período de des-industrialización. La invasión de productos manufacturados europeos y norteamericanos asfixió la industria de los países latinoamericanos, que trabajaba con su propio mercado interno. A su vez, las industrias de exportación no tradicionales sufrieron la competencia, además de medidas neoproteccionistas de los países centrales.

El proceso que condujo a la implantación del neoliberalismo en nuestra América se vio favorecido por el modelo de exportación-importación inaugurado en la décadas del '60 y '70, impuesto por la nueva división internacional del capital-trabajo.

La aplicación de este modelo de exportación-importación -que en Chile se abrió paso durante el gobierno derechista de Jorge Alessandri R.- condujo a que una parte sustancial de los préstamos se invirtieran en importar artículos que podían fabricarse en nuestros países; es decir, la "ayuda" en préstamos -que hizo crecer exponencialmente la deuda externa- sirvió para amortiguar la crisis de sobreproducción que tuvieron en los '70 las naciones altamente industrializadas. De ahí, la estrecha relación entre expansión crediticia externa-importaciones-exportaciones-acumulación capitalista multinacional. En 1978, la CEPAL reconoció un incremento del "valor de las importaciones de 14.442 millones de dólares para combustibles y de 25.304 millones para importaciones de manufacturas con respecto al valor que hubieran tenido a precios de 1970".

Conclusivamente, podemos decir que el modelo de exportación-importación y la denominada capitalización de la Deuda Externa, con las consiguientes privatizaciones, pavimentaron el camino para la implantación del neoliberalismo en América Latina.

De acuerdo a la "lógica" impuesta por las transnacionales nuestra América se convirtió básicamente en exportador de materias primas, así como lo había sido en el siglo XIX y las primeras décadas del XX, con más valor agregado y en otro contexto de mayor dependencia del capital monopólico. América Latina reeditaba así la fase llamada de "crecimiento hacia afuera", aquella del capitalismo primario exportador decimonónico.

La mundialización de la economía produjo -y produce- graves desequilibrios regionales al poner en inter-relación naciones de mayor productividad con los países "subdesarrollados". La mundialización relaciona, así, naciones de diferente desarrollo y productividad, por lo cual la libre competencia es más aparente que real. Pone a competir nuestros países por intermedio de las llamadas "ventajas comparativas". De este modo, los países de América Latina, como los de Asia y África fueron conducidas a una "lógica" que las condenaba a reproducir sus "ventajas comparativas", condensadas en bajos costos de la mano de obra.

En 1987 comenzó a perfilarse una nueva forma de integración. Ya no se trataba de la anterior ALALC o del Pacto Andino, orientada a una cierta autonomía regional latinoamericana. Como ha dicho Rafael Agacino, uno de los más brillantes economistas jóvenes de Chile: "el concepto de integración ha sido subsumido por el de globalización".⁷

La participación de América Latina en el comercio mundial, que en 1980 era de un 6%, descendió a un 3% en 1990, mientras sus tasas de crecimiento eran inferiores a la década de 1970. El ingreso per cápita cayó en un 15% y el salario mínimo declinó en un 11%. El sistema, dijo French-Davis, "no produce empleo ni protección nacional y genera endeudamiento sin que haya aumentado correspondientemente la capacidad productiva (...) Eso siempre resulta preludio de crisis de balanza de pagos y dolorosos ajustes recesivos".⁸

Bajo el Neoliberalismo, el Estado latinoamericano subsidia al sector exportador, garantiza tasas de interés y tipos de cambio, cuando puede controlarlos, dado los altos y bajos de las Bolsas mundiales. Es garante de las empresas en los planes de flexibilización del trabajo y de fijación de salarios mínimos, comprometiéndose a terminar con la negociación colectiva de los sindicatos y otras conquistas relacionadas con la previsión, la salud y la enseñanza gratuita primaria, secundaria y universitaria con el fin de estimular los negocios privados de la educación.

Para "humanizar" este modelo manifiestamente deshumanizado, frío e insensible a las profundas desigualdades sociales, empezó a introducirse a fines de la década de los '80 el término de "economía social de mercado" para compatibilizar lo incompatible: desarrollo capitalista con equidad, barniz paternalista que no cambia en nada la esencia de un sistema,

⁷ Rafael Agacino: "La anatomía de la globalización", revista "Tópicos", N°90, p. 86, Santiago, mayo 1997.

⁸ Ricardo French-Davis: "Efectos económicos de la globalización", en el diario "La Epoca", 29-09-91.

donde el producto y las ganancias se reparten en las mesas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, que es donde reside el poder real.

El Neoliberalismo en CHILE

Bonanza económica y neoliberalismo, ¿desde cuándo?

Se ha generalizado la opinión -ya convertida en mito- de que la dictadura militar sacó prontamente a Chile de la crisis económica desencadenada por el gobierno de la UP, opinión basado en la declaración de Pinochet: "Cuando tomamos el gobierno, el país estaba al borde del precipicio y...gracias a nuestra política ¡ha dado un salto adelante!". Este error histórico está íntimamente relacionado con otro más grave aún: que la administración Pinochet pudo superar esta crisis gracias a la inmediata aplicación del modelo neoliberal, a tal punto que en 1998 se han celebrado Seminarios internacionales con el tema: "25 años de neoliberalismo en Chile".

Varios investigadores, entre ellos el destacado historiador Perry Anderson, han demostrado inequívocamente que las primeras experiencias mundiales de aplicación del modelo neoliberal fueron realizadas recién a principios de los '80 por los gobiernos de Margaret Thatcher, Ronald Reagan y Helmut Köhl.

Por consiguiente es obvio -para quien no quiera acomodar la historia a una ideología- que los militares no implantaron desde los inicios de su dictadura un modelo económico -como el Neoliberal- que todavía no era practicado ni siquiera por Europa Occidental y la más grande potencia mundial: los Estados Unidos. Si así hubiese ocurrido, los teóricos de la Economía Política europea y norteamericana se habrían encontrado con la paradoja de que el modelo neoliberal de economía-mundo tuvo como punto de arranque un país subdesarrollado, dependiente y aislado en los confines sureños del Océano Pacífico.

Lo que sí puede afirmarse es que la dictadura militar de Pinochet pavimentó el camino hacia un modelo que no se conocía aún, porque el golpe militar cortó de raíz las tendencias a la baja de la tasa de ganancia. Sin saber a qué meta llegar, y sólo por necesidades de su política represiva, aplastó las organizaciones sindicales, asesinando, encarcelando y mandando al exilio a sus dirigentes, terminando así con las presiones por reivindicaciones salariales y previsionales, redujo los impuestos a las grandes empresas y abrió el proceso de las privatizaciones. En rigor, la implantación plena del modelo neoliberal en Chile recién se produjo a mediados de la década de 1980, es decir 12 años después del golpe militar de septiembre 1973, cuando se generaliza en casi todas las naciones la mundialización o internacionalización del capital.

Respecto de la llamada bonanza económica del régimen militar, todas las estadísticas muestran que desde septiembre 1973 hasta 1976 Chile sufrió una recesión económica que remontó transitoriamente en 1977 hasta caer en la conocida crisis financiera de 1981-82, que ha sido considerada por los economistas, que han analizando la crisis de 1997, como la peor de las recesiones chilenas de las décadas de 1980 y 1990. En síntesis, la tan magnificada bonanza económica de 17 años del régimen militar se reduce a solo un lustro: de 1985 a 1990.

Esta interpretación global de la evolución de la economía bajo el régimen militar, nos permite afirmar que es errónea la utilización del concepto "refundación del capitalismo" a partir del ascenso al poder de la Junta Militar, por la vía armada. A mi juicio, esa definición tiene un contenido ahistórico. En primer lugar, porque la columna vertebral de la economía estuvo fundamentada en la exportación de una materia prima, el cobre; absurdo conceptual, a la luz de la Economía Política: "refundar el capitalismo" sobre la base de la tradicional economía primaria de exportación, ignorando que el salto cualitativo del capitalismo se hizo con la Revolución Industrial de los siglos XVII al XIX. Inclusive, si se quisiera emplear el discutido concepto de "refundación del capitalismo" habría que decir que en Chile y, por extensión en Latinoamérica, se inició con el proceso de industrialización por sustitución de importaciones inaugurado en 1930-40-50.

En segundo lugar, porque este producto constituyó desde la década de 1930 más del 50% de los ingresos de divisas del país. En tercer lugar, porque el despegue económico acaecido desde mediados de los '80, al integrarse Chile al modelo neo-liberal, no se fundamentó en un proceso acelerado de industrialización sino en el aumento de la exportación de materias primas, con un mayor valor agregado, particularmente en las áreas agro-industrial, pesquera y maderera.

Menos podría hablarse de una "revolución capitalista" como se ha sostenido sin ninguna rigurosidad científica, pues está demostrado por las Ciencias Sociales que una Revolución se caracteriza por un cambio en el Modo de Producción, como sucedió con el reemplazo del modo de producción feudal por el capitalista a principios de la llamada Edad Moderna. También, y al mismo tiempo, una Revolución se define por un cambio sustancial del poder, como acaeció con la Revolución Francesa, en que la monarquía feudal fue desplazada por una clase social en ascenso: la burguesía.

Nadie podría negar que la implantación del modelo neo-liberal significó un importante ajuste del sistema capitalista, ajustes que han sido frecuentes para amoldarse a nuevos tiempos, como fue el histórico paso de la economía librecambista del siglo XIX a la inauguración del modelo de concentración de capital, conocido con el nombre de capitalismo monopólico internacional o fase imperialista, desde la década de 1880 en adelante; y a ninguno de los grandes teóricos de la época, como Hobson, Hilferding -y menos a Lenin, que se basó en las investigaciones de ambos- se les ocurrió caracterizar dicho cambio como una "revolución capitalista".

Para analizar con más detalles el proceso chileno, dividimos la evolución de la economía bajo la dictadura militar en cuatro períodos: 1) del 12-09-1973 a 1976; 2) de 1977 a 1981; 3) de 1982 a 1985 y 4) de 1986 a 1990.

1) Como señalamos anteriormente, la Junta Militar no tenía un modelo económico proyectado. Sólo sabía, por intermedio de sus consejeros aúlicos de la Derecha, que después de derrocar al gobierno de la UP era necesario cortar de raíz todos los factores que afectaban la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los empresarios, es decir, presión sindical por aumento de salarios y de previsión⁹; además, reducir los gastos sociales del presupuesto fiscal, los impuestos que pagaban los dueños de los medios de producción y, en general, lo que debía cancelar la clase dominante, de acuerdo a leyes aprobadas durante los gobiernos de Frei y Allende.

Lo más grave de este período fue la baja del precio del cobre -que superaba largamente un dólar la libra a principios de 1974 y su descenso a 0,60 en diciembre del mismo año- como resultado de la recesión económica generalizada a nivel mundial en 1974, que se prolongó hasta 1975. Una vez más es necesario recordarles a los economistas partidarios del régimen militar que la Renta del Cobre constituyó, durante los 17 años de gestión castrense, la columna vertebral de la economía, pues en una paradoja más de la historia la dictadura heredó y se benefició de la nacionalización del cobre promovida por el mismo gobierno "comunista" al que derrocó: Salvador Allende. A partir de entonces, todos los excedentes que se llevaban las Compañías norteamericanas quedaron en manos del Estado chileno, hecho que objetivamente favoreció a la administración Pinochet en un monto de 20.000 millones de dólares por concepto de las entradas del cobre durante 1974-1984.

En tal sentido, es llamativo el fenómeno de que el gobierno militar y sus asesores civiles -entre ellos Jaime Guzmán, Hernan Büchi, Rolf Lüders, Carlos Cáceres, Sergio Onofre Jarpa, partidarios fundamentalistas de las privatizaciones- jamás insinuaron la necesidad de privatizar Codelco, propuesta que recién bajo los gobiernos de la Concertación se han permitido plantear. Sabían que no sólo el 10% de las ventas del cobre pasaron, por decreto, a ingresar las arcas de las FF.AA., sino que también el 90% restante de las entradas del cobre -base fundamental de los ingresos fiscales- quedaron en manos del gobierno militar.

De ahí, que toda variación del precio mundial del cobre hizo -y hace- un impacto decisivo en la economía chilena, tanto en su alza como en su descenso, hecho último que sucedió en la crítica situación económica de Chile durante los primeros años de la dictadura. Según "El Mercurio" de mediados de 1974, el economista norteamericano, Arnold Harberger, que había vaticinado una era de prosperidad para la Junta Militar, lamentó en una conferencia pública realizada en Santiago "que su diagnóstico sobre la situación chilena fuera por completo diferente del que hizo en su venida anterior (...) el precio del cobre se estimaba en

⁹ R. GARCIA G. (compilador): **Economía y Política durante el gobierno militar en Chile. 1973-1987**, Ed. FCE, México, 1989.

aquella oportunidad en un dólar la libra y debe considerarse hoy a unos 60 centavos de dólar. Esta disminución implica un menor ingreso de 800 millones de dólares. De ahí que la situación para 1975 no pueda mirarse con el optimismo con que pudo hacerse hace seis meses".¹⁰

Años después, Harberger criticó a la Junta Militar por no haber efectuado una mayor contracción de la política monetaria, observación cuestionada por Alfredo Jadresic al demostrar "la fuerte caída de la cantidad real de dinero durante 1974 y 1975, que alcanzó a un total de 40%"¹¹. Situación que incidió en el retardo de la apertura financiera, cuya explicación "radica en su posible impacto negativo en el control de la emisión monetaria, verdadera obsesión de los responsables de la conducción de la política económica", según Mario Arrizabalo.¹²

La situación se vio agravada por el compromiso de pagar indemnizaciones a las compañías cupríferas: 68 millones de dólares a la Cerro Corporation, US\$ 253 millones a la Anaconda y US\$ 68 millones a la Kennecott. Al mismo tiempo, la Junta Militar -afectada por escasas reservas- debía pagar en 1975, a cuenta de la Deuda Externa, la cantidad de 700 millones de dólares. Intentó renegociar otra vez la Deuda Externa con el Club de París, pero Inglaterra, Suecia e Italia se negaron porque, según el Informe del Banco Mundial, "el deterioro de la economía chilena comienza a ser alarmante para los acreedores extranjeros".

En síntesis, este primer período, de mediados de septiembre de 1973 hasta fines de 1976, se caracterizó por un descenso pronunciado del precio del cobre, reducción de importaciones, caída del consumo y demanda interna a causa del desempleo, que bordeaba el medio millón de cesantes en un total de población activa de 3.300.000 trabajadores, acentuada por la reducción del gasto público, crecimiento exponencial de la tasa de inflación, todo lo cual daba un cuadro de recesión con hiper-inflación.

¹⁰ Declaración de Arnold Harberger, en El Mercurio, edición internacional del 16 al 22 de diciembre de 1974.

¹¹ ALFREDO JADRESIC: "Inflación y políticas de estabilización en Chile. Las experiencias de los setenta y ochenta", Apuntes CIEPLAN, n° 79, Santiago, septiembre 1989. Y del mismo autor: "Transformación productiva, crecimiento y competitividad internacional sobre la experiencia chilena", en la revista "Pensamiento Iberoamericano", N° 17, Madrid, 1990.

¹² XABIER ARRIZABALO M.: **Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura**, Ed. Los Libros de La Catarata, Madrid, 1995, p. 147.

Con el fin de ilustrar esta situación económica, reproducimos los siguientes datos señalados, en base a las estadísticas de instituciones de la época militar, por Mario Arrizabalo en su denso libro: **Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura**, Ed. Los libros de la Catarata, Madrid, 1995, p. 284 a 308:

Producto Interior Bruto (en millones de pesos de 1977)

Años P I B Tasa de variación

1974 290554 1,0 %

1975 253043 - 12,9 %

1976 261945 3,5 % Fuente: Banco Central, CELADE, INE

2) Entre 1977 y 1981 se produjo un relativo repunte de la economía, como resultado de varios reajustes, entre ellos la adopción de una mayor política de "shock", iniciada en abril de 1975 con el "Plan de Recuperación Económica" destinado a superar la lenta y paulatina gradualidad de la anterior política de estabilización.¹³

La formulación de este nuevo Plan significó, sin explicitarlo, un reconocimiento del fracaso de la política aplicada hasta entonces para frenar el fenómeno de hiper-inflación, pues luego de tres años de régimen militar la inflación alcanzaba al 21,1% anual, según la estadística oficial del Banco Central. De este modo, se estaba reconociendo que era incorrecta la estimación gubernamental de que la causa de la inflación era el exceso de demanda .

La modificación de la política antiinflacionaria se produjo a mediados de 1977 y fundamentalmente en febrero 1978, pasando el tipo de cambio a ser lo prioritario. De ahí, las frecuentes revaluaciones del peso, casi todos los meses, en concordancia con la disminución de los precios de las importaciones. Se va acentuando la apertura comercial y financiera, mientras el precio del dólar se fija a 39 pesos, cifra que se mantendrá artificialmente hasta junio de 1982, haciendo caso omiso del valor real del peso.

¹³ ALEJANDRO FOXLEY: "Experimentos neoliberales en América Latina", Colección de Estudios CIEPLAN, N°7, Santiago, marzo 1982.

En un trabajo de investigación que publicamos en 1985, señalamos que las exportaciones chilenas no tradicionales, insertadas en el nuevo proceso de reajuste de la división internacional del capital-trabajo, habían aumentado de 750 millones de dólares en 1974 a 1.619 millones en 1980, particularmente en metalmecánica, petroquímica, óxido de molibdeno, cobre semielaborado, conservas, maderas, celulosa y pesca, según Informe de 1980 de la Sociedad de Fomento Fabril.

Era el período de euforia de los grandes especuladores de las Casas Financieras, especialmente del grupo de "Los Pirañas", de Cruzat, Larraín y Vial, motores de la llamada "área rara" de la economía. Demás está decir que este relativo repunte económico se hizo en base a un altísimo "costo social": rebaja del 50% del poder adquisitivo de los trabajadores, una cesantía cercana al 20% y la quiebra de pequeños comerciantes y talleres artesanales.

Los economistas partidarios del régimen militar y de los empresarios, como Eugenio Heiremans, entonaban cantos de triunfo: el éxito económico de la Junta Militar no tiene precedente en los decenios anteriores. También se salía del marco tradicional de medida de la clase dominante, don Carlos Cruz: "Esta política económica del gobierno es el **esfuerzo más trascendental del siglo**",¹⁴ haciendo coro al director de la orquesta que, con batuta en mano, manifestaba eufórico acompañado por el Ministro del "sin-Trabajo", José Piñera: "uno de cada siete chilenos tendrá un automóvil dentro de cinco años...crearemos un millón de ocupaciones...construiremos 900.000 viviendas...en diez años más, **superaremos el promedio de ingreso per cápita mundial...habremos transformado a Chile de un país destruido en un país desarrollado**"(!!!) (Declaraciones de Pinochet y José Piñera, en El Mercurio, 28 de agosto de 1980).

Al año siguiente, ambos estaban mendigando créditos internacionales para paliar la crisis financiera.

- c) En el tercer período: de 1982 a 1985, Chile sufrió una de las recesiones económicas más graves desde la gran crisis de 1929-30, al repercutir fuertemente en nuestra economía dependiente el impacto de la recesión económica internacional de 1980-82, que puso al mundo capitalista al borde de la bancarrota económica, según señaló certeramente Ernest Mandel. A la base de esta recesión generalizada estuvo la desaceleración económica de la década de 1970, que liberó excedentes monetarios, anteriormente invertidos en el área productiva, que las multinacionales canalizaron a través de la banca mundial.

En la mayoría de los países latinoamericanos, el endeudamiento aumentó por la imposibilidad de pagar las amortizaciones e intereses y por las importaciones de bienes de

¹⁴ Revista "HOY", Debate Económico, Santiago, 28-8-1979.

capital. La Deuda Externa chilena aumentó de 4.000 millones de dólares en 1973 a más de 15.000 millones en 1984. Con el fin de evitar la bancarrota, la Junta Militar decretó el 13 de enero de 1983 la liquidación de algunos bancos (Financiera CIGA) y la intervención de otros (Bancos Chile, Santiago, Concepción). Entró en crisis el Sistema de Fondos Mutuos, afectando a más de 130.000 pequeños inversionistas, que no contaban con ninguna garantía. Las "financieras" entraron en un acelerado proceso de quiebra.

Al intervenir las Casas Financieras, Pinochet reafirmó el papel del Estado, aunque en palabras se seguía proclamando la necesidad de quitarle cada vez más sus funciones keynesianas. Actualmente -decía la revista derechista "Qué Pasa", dirigida por Gonzalo Vial-"nos encontramos con un todopoderoso Estado empresario, el cual directa o indirectamente controla las mayores empresas productivas del país y parte importante del sistema financiero nacional. No es el mejor de los corolarios para un modelo económico liberal como el que se aplicó durante el último decenio".¹⁵

El Producto Interno Bruto, que en 1982 era de -14%, logró subir al 2,4% en 1985, según el Banco Central, el INE y CELADE.

4) En la cuarta fase: de 1986 a 1990, se produjo una apreciable apertura comercial, integrándose Chile plenamente al modelo neoliberal.

El PIB creció a una tasa anual de promedio de 6% en ese lapso. El precio del cobre repuntó y aumentaron las exportaciones no tradicionales, especialmente la madera, pesca y el rubro frutícola. Se consolidó la estabilización monetaria, aunque el precio real de la moneda nacional se mantuvo artificialmente revalorizado. Entre 1987 y 1989 hubo un relativo crecimiento de las exportaciones industriales, incluidas las agro-industriales.

Chile pudo aumentar las exportaciones no tradicionales gracias a las llamadas ventajas comparativas, es decir, bajos sueldos y salarios.

El Neoliberalismo durante los gobiernos de la Concertación

Durante la última década, la economía chilena tuvo un crecimiento sin parangón en relación a períodos anteriores, alcanzando tasas que llegaron al 7% anual, tema analizado por varios economistas (Hugo Fazio, Orlando Caputo, Rafael Agacino, Claudio Lara) y políticos especialistas en el tema, como Foxley y otros.

¹⁵ Revista "Qué Pasa", 3 de julio de 1985.

Uno de los temas que no logró concretarse fue la incorporación al NAFTA o TLC.

En 1994-95 fue la posibilidad de que Chile se incorporara al Tratado de Libre Comercio (NAFTA).

El autor de este acápite presentó entonces una ponencia, que en sus partes fundamentales decía: "El antecedente más reciente del NAFTA fue el proyecto de Busch, conocido con el nombre de "Iniciativa de las Américas", que prometía reducir la astronómica Deuda Externa por medio de la capitalización o conversión, mediante la privatización de las empresas del Estado. Dicho proyecto "logró la incorporación al NAFTA de Canadá y luego de México. Ahora, se discute la integración de Chile. Para dar ese paso, hay que tener presente que Canadá y México son países con mucha población, con fuerte mercado interno para las exportaciones norteamericanas -al igual que Brasil y Argentina, socios claves que EE.UU. aspira a integrar al Nafta".

"¿Cabe preguntarse -decíamos en dicha ponencia- ¿por qué USA escogió a Chile?. Nuestro país tiene un mercado interno pequeño y un comercio de importación y exportación modesto. La aspiración de EE.UU. de incorporar a Chile al NAFTA es porque Chile podría ser una cabecera de playa o 'país puente' para que los capitales norteamericanos pasen por aquí y se derramen o inviertan en otros países del continente".

"Es necesario recordar que la rivalidad económica internacional EE.UU. se expresa no sólo con el Japón emergente sino también con los principales países europeos. En diciembre de 1994, la Comunidad Económica Europea adoptó medidas respecto del Nafta, destinadas a disputarle el control de ciertos mercados

a EE.UU. Al respecto, la investigación de Claudio Lara terminada a fines de 1994, coordinada por Orlando Caputo, señalaba que las tranacionales que invierten en Chile en el sector industrial "se verán impulsadas a expandir aún más sus exportaciones e inversiones hacia los países de la región, en particular el MERCOSUR".

Esto "explicaría en gran medida -decía el autor que suscribe este ensayo- el reciente interés de Chile por incorporarse al MERCOSUR y su entusiasta apoyo a la propuesta de la CEPAL sobre 'regionalismo abierto'.

"Sin embargo, para lograr la incorporarse de Chile y otros países latinoamericanos el gobierno de Clinton tiene la oposición de Canadá, en su país de los propios parlamentarios republicanos e incluso del P. Demócrata, que solicitaron en enero 1995 que EE.UU. abandone el NAFTA. El parlamentario demócrata con 15 correligionarios y dos republicanos acordaron un proyecto de ley 'para sacar a su país del acuerdo comercial con Canadá y México'.

No obstante, "el gobierno chileno mantuvo su aspiración a integrarse al NAFTA a pesar del llamado de alerta hizo entonces Jacobo Schatan: "en Chile se trabaja con un concepto de liberalización extrema, a pesar de que algunos hablan del neoproteccionismo norteamericano. El gran temor que tengo es que nosotros entregamos a ese tratado, entregando toda nuestra capacidad de control de nuestros propios asuntos. No se trata de ser proteccionista por serlo, pero protección significa resguardo a ciertos sectores vulnerables, como la agricultura"

En fin, es sabido que las intenciones por integrarse al NAFTA fracasaron en ese período, inclusive por la vía del "fast-track". De todos modos, conviene tener presente esa experiencia por la decisión del actual gobierno de Lagos, adoptada en enero 2001, de firmar un acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos, negociaciones en marcha al momento de escribir estas líneas y que ya han suscitado críticas de los dos más poderosos integrantes del MERCOSUR: Brasil y Argentina.

La era Neoliberal ha cambiado la **estructura social en América Latina**. En el bloque de poder de cada país, íntimamente ligado a las transnacionales, han pasado a ser hegemónicos dos sectores claves: la burguesía exportadora y la financiera, estrechamente asociadas a la banca mundial.

Coetáneamente, se produjeron cambios significativos en la **clase trabajadora**. El número de obreros industriales disminuyó en un alto porcentaje, mientras aumentaban los jornaleros rurales, especialmente las temporeras/os que laboran en las empresas de exportación de frutas, flores, maderas y otras actividades agro-industriales.

Asimismo, se ha producido un crecimiento de las capas medias asalariadas, especialmente de las franjas que trabajan en el comercio y en las empresas que cada año requieren más personal especializado en computación y electrónica. La distinción entre pequeña burguesía -dueña de algún medio de producción, de comercio o de parcelas agrarias- y las capas medias que venden su fuerza de trabajo se hizo más clara que nunca. Este nuevo contingente de asalariados -que sin duda forman parte de la clase trabajadora- realiza acciones conjuntas con obreros y otros sectores de explotados.

El régimen de trabajo y la forma del empleo han variado en América Latina. La denominada "flexibilización del trabajo" permitió a los empresarios imponer las normas de contratación, subcontratación y despidos. Inclusive, se toma personal a prueba, lo que ha aumentado el número de cesantes, agravado también por el sistema de "jornadas reducidas", en dotaciones y tareas delimitadas. Asimismo, se recontractan operarios con salarios más bajos. Se ha impuesto el trabajo "precario" y el trabajo a trato o a destajo, hasta por piezas, sobre todo en las microempresas que laboran en función de las grandes. Se ha generalizado el "medio tiempo" de trabajo y la contratación individual por semana, días y hasta por horas. En muchas empresas no se paga, como antes, las horas extras sino que se las cancela como

horario normal prolongado. Se ha dado así una especie de "salario del miedo" por temor a los despidos.

Para disminuir el monto de los salarios, los patrones ocupan niños/as en una cantidad sin precedentes en la historia, superior al trabajo infantil del "capitalismo salvaje" del siglo XIX.

Además los salarios reales se han reducido porque, como consecuencia de la privatización de la Salud y la Previsión, los trabajadores/as tienen que pagar esos aportes o los patrones se los descuentan en las planillas de pago, porcentajes que antes debían pagar las propias empresas y una pequeña parte los operarios.

Así se fueron perdiendo las conquistas logradas por el movimiento obrero en casi un siglo de lucha, fenómeno agravado por la incapacidad de las burocracias sindicales para enfrentar con nuevos métodos el modelo neoliberal. Los empresarios aprovecharon esta falta de resistencia de las centrales obreras de América latina para debilitar más a los sindicatos de base o por empresa. La negociación colectiva ha sido reemplazada en la mayoría de los países por la individual.

Los Ministerios del Trabajo manejan a su antojo las cifras de desempleo con el fin de bajar las tasas de cesantía, llegando a considerar como empleado a quien trabaja algunas horas a la semana.

Se ha uniformado **la Vida Cotidiana y hasta el pensamiento**, que se ha convertido en único. Las mismas zapatillas "de marca", y los infaltables tacones gruesos. Las mismas películas, las mismas comidas y bares Mac Donal's. Los "shopping" son no sólo centros del consumismo sino también lugares de paseo de la familia y de diversiones "light".

Cualquier hecho es motivo para canalizar los deseos de fuga de la realidad, donde todo es desechable, liviano. De ahí, el nombre de mujer y hombre "light", aparentemente alegre, con carcajadas casi histéricas reproducidas masivamente por la TV. Los supermercados o "malls" son la expresión de un consumismo irrefrenable (hasta ahora), alimentados por las tarjetas de crédito, un verdadero insulto a la miseria de millones de pobres.

La alteración de la vida cotidiana, impuesta por los mercadólogos, al decir de A. Mattelart, y difundida por los medios de comunicación o, mejor dicho, de "incomunicación" ha afectado seriamente la **Identidad** de nuestros pueblos latinoamericanos, que antes se expresaba en la música, los bailes, la comida y el uso del tiempo libre.

El modelo neoliberal ha potenciado el deterioro ambiental, acentuando aceleradamente la contaminación, los gases nocivos y el consumo energético. La agro-industria intensiva, con

finés exportables, sigue agravando el desequilibrio ecológico. La afección por aumentar la Renta Diferencial de la tierra ha producido deterioros ambientales irreversibles. Además de la devastación de bosques naturales, arrasados para exportar "chips", madera y celulosa, ciertas áreas de América Latina se han transformado en residuos nucleares. Cada día estamos más expuestos a contraer enfermedades, como el cáncer, a causa de la delgadez creciente de la capa de ozono, junto con la incertidumbre de poder seguir viviendo en este planeta.

El espíritu de competitividad, en el peor de los sentidos, se da no sólo entre los empresarios sino también en gran parte de la sociedad, en los profesores, alumnos, artistas y hasta en los trabajadores. Creerse triunfador, tener éxito caiga quien caiga y, sobre todo, "hacer mucho, mucho dinero" parece ser el "desideratum" personal en este mundo creado por el neoliberalismo. El egoísmo y la falta de solidaridad se ha generalizado hasta contraer un nuevo SIDA (Síndrome de Insolidaridad Dócilmente Adquirida) como apuntó irónicamente Mario Benedetti.

Todo se ve y analiza a través de noticias económicas. En el día se pasan varios noticiarios en TV, dedicados exclusivamente al precio del dólar, tasas de interés y monto de las exportaciones. El aumento de las inversiones extranjeras es considerado un gran avance por las editoriales de los diarios. El reduccionismo económico ha pasado a ser una categoría de análisis del neoliberalismo, precisamente de quienes lo criticaron en el pasado, entendiendo deformadamente que era la esencia del marxismo.

Balance en cifras de dos décadas de Neoliberalismo

Ricos

- Suiza: la fortuna de 300 multimillonarios constituye la quinta parte de todas las riquezas del país

Fuente: Revista "Bilanz", reproduc. por "El Mercurio", 22/enero/2000.

- Estados Unidos: Clinton denunció en la campaña presidencial que el 1% de los habitantes son dueños del 40% del todo el patrimonio nacional.

Fuente: ponencia de José Cademártori al Foro de Brasil, enero 2001.

- Mundial: las 200 personas más ricas del mundo han duplicado sus fortunas en sólo 4 años.

Fuente: Informe PNUD, 1999.

--- el 25% de la producción mundial está en manos de las 500 compañías más ricas.

Fuente: Informe PNUD, 1999.

--- Solo 5 empresas controlan el 40% de los medios de comunicación y venden más del 50% de los automóviles, aeronáutica, electrónica, y cerca del 70% de los productos de consumo durable.

Fuente: "The Economist", citado por C. Korten: **Cuando las transnacionales gobiernan el mundo**, Ed. Cuatro Vientos, Santiago, 1998, p. 240.

--- Las 10 transnacionales más poderosas controlan el 70% del negocio de las computadoras, el 86% de las telecomunicaciones y el 60% de las empresas que venden insumos para animales.

Fuente: Informe PNUD, 1999

- América Latina: el 10% de los millonarios en dólares, en Brasil se llevan el 47% y en Chile el 46% de lo que producen los trabajadores.

Fuente: Banco Interamericano del Desarrollo (BID); **América Latina ante la desigualdad**, 1999.

Pobres

1.200 millones de habitantes del globo apenas sobreviven con un dólar diario, y otro número igual con 2 dólares diarios.

Fuente: Informe 2000 del Banco Mundial.

- hay 1.000 millones de analfabetos, 250 millones de niños que trabajan, 130 millones de niños que no tienen acceso a la educación, 100 millones de niños que viven en la calle, según datos de investigadores internacionales.

Algunas reflexiones teóricas

A nuestro juicio, el término LIBERALISMO no tiene rigurosidad histórica ni científica. A diferencia del capitalismo del siglo XIX, el actual -por más prefijo NEO que se ponga- no resiste la analogía porque es más monopólico y menos librecambista que nunca. En consecuencia, no tiene absolutamente nada del liberalismo decimonónico, partidario de la libre competencia y del libre pensamiento, a tal punto de que en rigor debería llamarse neo-conservadurismo.

No puede ser calificado de liberal un modelo que en dos décadas debilitó los mercados internos, especialmente de Asia, Africa y América Latina, que les costó más de un siglo forjar a la clase dominante. Tampoco puede ser caracterizado de liberal -aunque se vista de neo- un sistema en el cual la concentración privada del capital financiero ha desbordado los Bancos Centrales de cada país, cuya autonomía monetaria nacional siempre trató de preservar la burguesía del siglo XIX. Por esas ironías de la historia, se ha vuelto a los tiempos de la

monarquía de los inicios de la era moderna, en que los reyes privatizaban la Moneda, entregando su control a los mercaderes, como los banqueros de Carlos V y otros monarcas, suceso probado por el historiador Ramón Carande.

Conclusivamente, podríamos afirmar que el liberalismo decimonónico fue impulsado por gobiernos liberales, mientras el llamado "neoliberalismo" fue inaugurado por gobiernos conservadores, como los de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Es más riguroso, entonces, calificar de neo-conservadurismo al modelo autocalificado de liberal, en esta fase superior o Imperialista II de la etapa actual del capitalismo monopólico, dejando como fase I a la transcurrida entre 1880 y 1980.

- También es erróneo el término de **Economía de Mercado**, pues mercado ha existido en todas las culturas de la Historia Universal, desde el intercambio comercial -basado en el trueque- de las comunidades agro-alfareras, siguiendo con las culturas clásicas de 25 a 30 siglos de China, e India, las civilizaciones egipcia y babilónica, la sociedad grecorromana y el feudalismo europeo, cuya economía autárquica entró en crisis bajo la influencia de la cultura más avanzada de los siglos VI al XIII: el Islam.

La apertura del mercado mundial en el siglo XVI, a raíz de la conquista y colonialización de Asia, Africa y América significó una ampliación significativa del mercado, que entonces se hizo mundial en gran parte del orbe. Cabe entonces definir la especificidad del intercambio comercial en cada período histórico y su diferencia con el mercado en la actual fase de transnacionalización del capital.

- Aunque siempre existió darwinismo en el sentido de la selección natural y supervivencia de la especie, con el "Neoliberalismo" surgió un **darwinismo social**, tanto en la lucha de millones por supervivir no sólo en los países "subdesarrollados" sino en los barrios periféricos de las grandes ciudades europeas, japonesas y norteamericanas, además del acelerado deterioro ambiental, fenómeno que no alcanzó a ser vislumbrado por Darwin.

- El presente capitalismo ha inaugurado un tipo especial de explotación: **la Plusvalía Intelectual o Plusvalía del conocimiento**, que entregan los obreros altamente calificados, empleados bien capacitados en la moderna tecnología y franjas de la intelectualidad. Nos dimos cuenta entonces de que para poder explicar el nuevo proceso de acumulación capitalista no bastaban los conceptos de plusvalía absoluta y relativa. La relevancia adquirida por la Informática y los avances de la "tercera revolución industrial" en el funcionamiento de las empresas, nos plantearon la necesidad de replantear una nueva forma de plusvalía, además de las siempre vigentes plusvalía absoluta y relativa, sobre todo por el aumento de la jornada de trabajo y del consumismo.

Entonces, junto con Julián Lemoine, pensamos: la Renta Tecnológica se basa fundamentalmente en la extracción de una forma de plusvalía, que al comienzo algunos

analistas, como el venezolano Ludovico Silva (brillante investigador de la década de 1970, que nos dejara a fines de los '80) calificaron de plusvalía intelectual y que luego nosotros nos permitimos definir como Plusvalía del Conocimiento, pues no sólo los intelectuales entregan plusvalía sino también los obreros y empleados, especialmente preparados en computación, en el manejo de robots, en la orientación del trabajo por secciones, según el nuevo funcionamiento de las grandes empresas.

La plusvalía del conocimiento desempeña un papel clave en el crecimiento de la productividad. Ahora no existe una separación marcada entre el valor del trabajo y el valor del conocimiento -antes asignado solamente al intelectual- sino están íntimamente unidos en la producción. No por azar, la Reforma Educacional en todos los países se ha hecho en función de la capacitación de la mano de obra, obviamente estimulada por las empresas.

Al mismo tiempo, ha aumentado la plusvalía absoluta, es decir, la prolongación de la jornada de trabajo, a niveles de horas de trabajo, -inclusive infantil- que pareciera superar al del capitalismo "salvaje" del siglo XIX. Tan drástico es el cambio -para peor de los trabajadores- que la lucha de los mártires de Chicago por la jornada de 8 horas de trabajo va quedando en el recuerdo de los actos de Celebración del 1º Mayo.

Tanto la plusvalía absoluta como la plusvalía del conocimiento se gestan no sólo en el área Industrial sino también en la de Servicios, como lo han demostrado Cohen y Zysman al señalar que existe una articulación entre las actividades industriales y las llamadas de empresas de servicios relacionadas con la producción, razón la cual numerosas actividades de servicios son de hecho parte integrante del proceso productivo.

- Los Institutos y Centros de investigación -funcionales al sistema- han pasado a formar parte de la infraestructura del nuevo modelo. Con la revolución científica-tecnológica se ha agudizado la tendencia de la Ciencia a ser considerada como capital, proceso que se gestó en la segunda mitad del siglo XIX.

- Por otra parte, en América Latina se ha hecho corriente usar el término **Modernidad**, sin que los teóricos del modelo en boga hayan tenido el más mínimo respeto por la verdad histórica, aberración que pusimos de manifiesto en la Ponencia que presentamos al Congreso sobre el Neoliberalismo, efectuado en 1998 en la ciudad alemana de Münster. Es re-sabido que la modernidad surgió en los siglos XVII y XVIII con la industrialización y se consolidó un siglo más tarde mediante el desplazamiento de la monarquía feudal por un proceso de revoluciones democrático burguesas. Modernidad que se expresó también en una nueva cultura, abriendo paso al Pensamiento Libre, encadenado hasta entonces por el dogmatismo eclesiástico.

Para los románticos del siglo XIX, Modernidad fue un movimiento de la razón crítica en pos de la justicia y la libertad. Si se releyeran las páginas de Heine, Lamartine, el joven Víctor Hugo y otros posteriores, como Rimbaud, comprobaríamos que sus críticas siguen

vigentes, constituyendo una fuente de inspiración crítica del presente, al igual que el romanticismo social y literario de nuestra América decimonónica.

Si Modernidad significó libre competencia industrial y revolución cultural, no puede utilizarse la misma palabra para designar un modelo distinto, como es la concentración monopólica y el pensamiento único. Entonces, es contradictorio el uso de la misma palabra -modernidad- para dos contenidos distintos, por más "pos" que se le anteponga.

Latinoamérica entró a la Modernidad recién en la década de 1930 con el inicio del proceso de industrialización-urbanización ligado al mercado interno, la generalización de las relaciones salariales, la emergencia de las capas medias y de los trabajadores urbanos y rurales, junto con el mejoramiento de la salud y vivienda. Y en el plano cultural, con la ampliación de la enseñanza primaria y secundaria, el auge de las universidades y de las diversas manifestaciones artísticas.

A comienzos de la década del `90, se podía apreciar que la ideología neoliberal trataba de hacer creer a los asiáticos, africanos y latinoamericanos que la modernidad era "flexibilizar" el trabajo, privatizar los servicios públicos, como la Salud y la Educación; que los malls eran signo de modernidad; en fin, que todo lo que hacía el neoliberalismo era tan relevante que quien lo criticara pasaba a ser considerado no moderno, y por ende, obsoleto.

- La Era actual será una más de la Historia Universal, no el "fin de la historia", pues la evolución de la humanidad no tiene un final, no es teleológica. Quienes proclaman el "fin de la historia", como Fukujama, en realidad no están diagnosticando el término de la vida humana sino señalando que el Neoliberalismo es la culminación de la historia, así como Hegel lo manifestó respecto del Estado alemán.

- Esta misma ideología triunfalista se expresa también en el slogan "**fin de la lucha de clases**". Cualquier persona medianamente informada sabe que las clases sociales no fueron un invento de un señor barbudo -que aún goza de buena salud- sino que con anterioridad a él varios investigadores -entre ellos Macauley e Hipólito Taine- comprobaron que ellas existieron desde el surgimiento de la propiedad privada y las desigualdades entre poseedores y no poseedores de riqueza. Así como las clases sociales experimentaron transformaciones durante las fases esclavista, feudal y burguesa decimonónica, ahora bajo el neoliberalismo se están produciendo cambios -aunque no de la misma trascendencia histórica- en la estructura social. De todos modos, nadie que se precie de serio puede sostener el fin de la lucha de clases, confundiéndola con la caída del "socialismo"- entre comillas- real, sin comillas, en un mundo donde a menudo se producen rebeliones sociales y étnicas, ahondamiento de las desigualdades y polarización cada vez más acentuada entre ricos y pobres. De hecho, el planteamiento "desarrollo con equidad" está reconociendo la desigualdad social creciente.

Quiero, asimismo, decir unas palabras en defensa de la Historia, como disciplina, y las Ciencias Sociales. En un verdadero asalto a la razón, ciertos ideólogos neoliberales proclaman -sin demostración alguna- el fin de las ciencias sociales, por su supuesta incapacidad analítica y la falta de herramientas metodológicas para analizar esta sociedad neoliberal tan cambiante e "inasible", que sólo puede ser captada por la imaginación novelística y la "realidad" virtual. De ahí a una apología de un irracionalismo con reminiscencias nietzscheanas hay poco trecho, pero suficiente para descalificar a quienes anhelan seguir interpretando las sociedades pasadas, presentes y las que se vislumbran en perspectiva.

- Otra de las tantas arbitrariedades, adornada de ropaje teórico, es el hallazgo de una nueva clase social: la "**clase política**", como si las clases pudieran surgir de la noche a la mañana sin contar con una sólida base social. No por casualidad existe una crisis de credibilidad en los partidos políticos, que objetivamente están perdiendo apoyo de la ciudadanía, disminución de afiliados, transformándose en cúpulas, que se dirigen a sus adherentes por televisión y correo electrónico. en rigor, son partidos verticalistas, quizá tan stalinista que los viejos pc por su concepción de partido.

- La juventud es el sector ciudadano que más le da las espaldas a los partidos políticos por su corrupción, falta de ética y de proyectos macros de Sociedad, como los tuvo la burguesía hasta principios del siglo XX con un Manheim. los jóvenes rechazan también a los políticos por su desmedido afán de figuración, su individualismo, su frialdad ante los graves problemas de salud y deterioro ambiental, su insensibilidad y ausencia de valores.

- Los antiguos partidos de izquierda, integrados y funcionales al sistema, aparentan hacer reformismo sin reformas, que el propio neoliberalismo no tolera, transformismo -al decir de Tomás Moulian- que los convierte de socialdemócratas en neoliberales. Sus antiguos nombres de nacionalistas, socialistas y democristianos, no corresponden a lo que son ahora en esencia: portaestandartes de la contra-reforma social.

- Ante la crisis de los partidos políticos, han resurgido con vigor los "**los poderes fácticos**", básicamente las Corporaciones patronales, las iglesias y las fuerzas armadas, especialmente en los países que hace pocos años han salido de largas dictaduras, iniciando el tránsito a una democracia, que de facto está cautiva, reafirmando un autoritarismo trasnochado.

Otro tema: **Aldea global**. Dos palabras que con el transcurrir del tiempo neoliberal han adquirido un sentido mágico que lo dice todo, mas en rigor no explica nada.

El término aldea es comprensible para cualquiera persona, pues siempre se lo ha entendido como un lugar, particularmente rural, donde vive una población pequeña, con vasos comunicantes fluidos por sus actividades, lazos familiares y de amistad.

Ahora, la gente se confunde cuando al término aldea se le suma la palabra global, pues se trata de un pueblo con 5.000 millones de habitantes.

Me permito opinar que el concepto de aldea global tiene un significativo ideológico porque no se refiere a lo material: sería absurdo concebir una aldea con las dimensiones globales citadas. Entonces es algo inasible, pero funcional al sistema Neoliberal en lo que respecta a la globalidad. En varios trabajos hemos tratado de diferenciar globalidad con mundialización. Esta, realmente existente, se refiere al fenómeno acelerado de mundialización del Capital, iniciado en el siglo XV con la génesis del mercado mundial, acrecentado en los siglos posteriores hasta culminar en el fin del milenio no sólo con la ampliación del mercado sino con un proceso productivo de carácter mundial.

En cambio, globalización es un concepto ideologizante destinado a hacerle creer a la población, por intermedio de su difusión masiva a través de los medios de comunicación, que todos vivimos en una aldea global, con quehaceres similares, gozando de la misma cultura, que todos tenemos las mismas oportunidades tanto en el Congo como en París y, por consiguiente, con la esperanza de subir de status social en este mundo abierto y libre en todos los sentidos. Palabras, palabras, palabras, decía Shakespeare por boca de uno de sus personajes teatrales.

Por último, un tema troncal: **la relación entre el Poder Económico y el Poder Político.**

Luego de dos décadas de triunfalismo en esta "Crónica Anunciada de Progreso indefinido", ha llegado la hora de descorrer el velo. Uno de ellos, es decir sin pelos en la lengua la relación que existe entre la economía y la política bajo el neoliberalismo.

Es una verdad de perogrullo manifestar que siempre ha existido en la Historia Universal una estrecha relación entre el factor económico y el político, expresado en Instituciones fundamentales como el Parlamento, las Cortes de Justicia, el Poder Ejecutivo y, ende, las Fuerzas Armadas.

Durante la última década se ha hecho por demás evidente que la susodicha relación está reflejada en el grupo de los Siete (G-7), integrado por las principales potencias internacionales, íntimamente relacionado con el FMI y el Banco Mundial, que al decir de connotados especialistas, es donde reside el poder real del globo.

El FMI y el Banco Mundial tienen, obviamente, una importante cuota de poder, pero ella emana de las transnacionales y de los gobiernos de los países llamados "centrales". A mi juicio, el poder real está en los gobiernos de las grandes potencias, como Estados Unidos, los

principales Estados de la Unión europea, de Canadá, Australia, Japón, Corea del Sur, Tailandia y el sudeste asiático.

Pues bien, el poder político mundial -incluido el militar- que decide intervenir en cualquier nación del mundo, como Yugoslavia e Irán sin pedirle permiso a la O.N.U. sigue en manos de dichas potencias, pero, contradictoriamente, ha generado resistencias, en primer lugar de la que fuera la segunda potencia mundial hasta hace una década, es decir, la URSS. A pesar de su fragmentación y de haber dejado -por "vía pacífica"- de autoproclamarse "socialista", ostenta un fuerte poderío militar. Disconforme con el tratamiento recibido por USA y otras potencias, Rusia ha decidido, desde aproximadamente unos dos años, estructurar un nuevo Bloque Internacional con China, Corea del Norte, Vietnam y el resto de la península de Indochina. Bloque que está intentando ampliarse con la India, Cuba, Irán, Libia, Palestina y el resto del mundo musulmán. Es decir, la perspectiva probable a nivel mundial, como resultado de las contradicciones creadas por el propio Neoliberalismo, es la formación de otra Alianza internacional, integrada por más del tercio de la población mundial.

Las consecuencias de este nuevo Bloque Internacional -al cual podrían agregarse más países de Africa, Asia y, eventualmente, alguno de Europa oriental, América Latina y Oceanía- son imprevisibles por los roces que se están suscitando entre los dos bloques y por la inseguridad socio-económica, política y ambiental que vivimos en esta ya histórica Era Neoliberal, que más bien debería, en rigor, llamarse Neo-conservadora o, como dijimos en nuestra ponencia al Foro Internacional de Munster (Alemania, noviembre 1998): la Era de la Contra-reforma social del Neo-conservadurismo, tan alejada del de Adam Smith, el campeón del verdadero liberalismo tanto económico como social.

¿Hacia una Ciencia de la Totalidad en la era de la Globalidad?

Otro de los problemas fundamentales que debemos abordar es la **perspectiva de la ciencia**, no solo para cuestionar a la actual sino para proponer una visión global de otro tipo de ciencia.

Las ciencias llamadas exactas, naturales y sociales han realizado importantes avances, pero sus análisis específicos han reforzado la tendencia al parcelamiento de la realidad. Desde el momento en que la ciencia comenzó a ser el motor principal de los avances técnicos para el crecimiento industrial, se fragmentó en tantas especialidades como requería el proceso productivo. El Estado y las empresas del capital monopólico internacional financian ahora más que nunca las principales investigaciones, cuyos fines no son precisamente académicos. La dependencia de los científicos respecto de la industria y de los planes económicos del Estado se han acentuado notoriamente en las últimas décadas. Mientras más se "desarrolla" la sociedad industrial -bajo la ideologizante idea de modernidad- más especialidades científicas alienta, reforzando la tendencia a parcelar el conocimiento.

La evolución unilateral de las **ciencias** en compartimientos estancos ha obstaculizado la formulación de un pensamiento teórico global. Ante el avance del empirismo y del pragmatismo, los marxistas "ortodoxos" no parecen advertir que no basta la crítica, mezclada de epítetos, contra los neopositivistas, sino que es necesaria una teoría para orientar la investigación científica unitaria que contribuya a la transformación revolucionaria de la sociedad. Sólo la elaboración de una teoría global puede poner en crisis el método empírico y permitir el avance de la ciencia hacia un enfoque totalizante.

Karel Kosik, en su libro **Dialéctica de lo concreto** señala: "la posibilidad de crear una ciencia unitaria y una concepción unitaria de esta ciencia se basa en el descubrimiento de la más profunda unidad de la realidad objetiva (...) el hombre existe en la totalidad del mundo, pero a esta totalidad pertenece el hombre con su facultad de reproducir espiritualmente la totalidad del mundo".

A nuestro modo de entender, el comportamiento unitario y global de la realidad objetiva sólo puede ser investigado con una metodología y una teoría totalizante, que no será el resultado de los descubrimientos de cada ciencia en particular y menos de una Filosofía de la Ciencia, como postulaban ciertos neopositivistas.

Un trabajo meramente interdisciplinario tampoco garantizaría un enfoque globalizante, pues cada especialidad sólo aporta un análisis parcial, escindiendo unilateralmente los componentes del todo. La actividad interdisciplinaria -sin ser la solución perfecta ya que arrastra las deformaciones profesionales de los especialistas- puede contribuir en una primera fase a formular los fundamentos de una ciencia de la totalidad.

Esta nueva ciencia ¿será una ciencia de las ciencias? Una respuesta apresurada podría conducir a un nuevo tipo de filosofía o "Weltanschauung", temática troncal soslayada por Alan Sokal y Jean Bricmont y también por sus polémicos contradictores: los filósofos Jacques Derrida, Gilles Deleuze y otros.

Para el abordaje teórico relacionado con la ciencia de la totalidad tenemos todavía ciertas limitaciones, derivadas del trabajo reducido solamente a la especificidad de cada disciplina. La proliferación de ciencias superespecializadas data aproximadamente de fines del siglo XIX. Los griegos, en cambio, tenían una concepción más global; Anaximandro y Anáxagoras explicaban la totalidad a través de las fuentes energéticas, como la luz solar, el agua y otros elementos de la naturaleza. Heráclito habló del proceso de cambio en el tiempo, sintetizándolo en una frase: nunca nos bañamos en la misma agua del río. Platón, Aristóteles y, más tarde, Galeno, consideraban el universo como un sistema armonioso y regulado. Al decir de Canguilhem, "ellos mismos se concebían como parte organizada del universo, una especie de célula del universo-organismo"¹⁶.

¹⁶George Canguilhem: **El conocimiento de la vida**. Ed. Anagrama,

El Renacimiento gestó el hombre de pensamiento más globalizante, Leonardo Da Vinci: artista, matemático, científico, artesano, inventor, investigador, dibujante, pintor, escultor y un sinfín de actividades que eran la expresión de un genio que procuraba captar la globalidad del mundo que vivía. Todavía en el siglo XVII, los científicos trataban de abarcar el máximo de la ciencia conocida. Newton fue matemático, astrónomo, óptico, mecánico, químico, como otros científicos de su época. "A consecuencia de esta universalidad -sostiene John Bernal- los científicos del siglo XVII pudieron dar una imagen más unitaria del ámbito de la ciencia que el que quería posible en épocas posteriores"¹⁷.

La ciencia, a mediados de la segunda mitad del siglo XIX, se institucionaliza, al decir de John Bernal: "no consiguió transformar tanto a las Universidades como éstas la transformaron a ella".

Hasta que sobrevino la crisis ecológica de la década de 1970, las ciencias sociales soslayaban la relevancia de la base ecológica como condicionante de la economía, mientras los investigadores de las ciencias naturales seguían sin redimensionar el proceso de transformación -en el tiempo y en el espacio- de la naturaleza por la sociedad humana. La ecología tradicional, surgida como rama auxiliar de las ciencias naturales a fines del siglo XIX, no ha podido superar sus limitaciones, a pesar de los esfuerzos de los ecólogos integralistas y de la creación de la rama de ecología humana.

Necesitamos entonces, una ciencia capaz de analizar el ambiente, es decir, la interrelación entre la sociedad humana con naturaleza. Es un gravísimo error conceptual establecer una separación entre los seres humanos y la naturaleza, como si estuvieran escindidos. En la búsqueda de una ciencia global es necesario superar ya la concepción dualista, pues la sociedad global humana debe analizarse como formando parte del Ambiente, comprendiendo que su evolución esta condicionada, en gran medida, por la naturaleza, que a su vez, es modificada en parte también por la sociedad humana. No es de extrañar que se siga utilizando el término "Medio Ambiente" lo cual es otra aberración por que si el Ambiente es totalidad no puede ser "medio".

La nueva **Ciencia del Ambiente** -que debemos elaborar colectivamente en forma transdisciplinaria, ya, para dar cuenta rigurosamente científica del mundo globalizado- enfrenta otro desafío plantear una nueva visión de la Historia que analice por períodos la indisoluble relación existente en la vida real entre la llamada Historia de la Naturaleza e Historia de la Humanidad, enfoque que hará entrar en crisis tanto a la concepción biologicista como a la antropocéntrica.

Madrid, 1978, p. 233.

¹⁷ John Bernal: **Historia Social de la Ciencia**, Ed. Península, Barcelona, 1967, tomo I, p. 373.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 